

VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

Mesa 10: Movimientos sociales y transformaciones políticas

Movimientos sociales, construcción de saberes y lucha contrahegemónica. Notas sobre la conflictividad social y las transformaciones políticas recientes en América Latina

Oscar Soto¹

Resumen

El presente trabajo surge como continuidad de tratamiento del corpus teórico y el abordaje realizado en el marco de la Maestría en Estudios Latinoamericanos (FCPyS-UNCuyo), respecto de los movimientos sociales del mundo rural en América Latina. En tal sentido es que nos proponemos, en primer lugar, dar cuenta de una intuición teórico-político que rodea nuestra investigación: la *praxis* de los movimientos sociales, en particular los movimientos campesinos-indígenas, estructuran y re-configuran subjetividades políticas en procesos de resistencia, cuyas tramas de acción -siguiendo a Lía Pinheiro Barbosa- conforman *otra episteme* y una nueva cultura política que se evidencia entre otras cosas en los *saberes* que emergen de la labor política y los espacios colectivos construidos en el Campo (Barbosa, 2015, p.47).

En segunda instancia, intentamos re-pensar a los movimientos sociales-populares del mundo rural, justamente a partir de la particularidad latinoamericana de sus acciones sociopolíticas situadas: su capacidad de organización política, su puesta en cuestión de las lógicas de dominación y las interpelaciones al Estado y la sociedad civil de las mismas. A partir de una mirada gramsciana intentamos posibilitar una ruptura respecto de ciertas dinámicas hegemónicas de aproximación a las luchas sociales latinoamericanas.

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo.
oscaritosoto@gmail.com

Esto es, más de una vez los debates del pensamiento crítico latinoamericano han recurrido a la puesta en cuestión de la acción colectiva de los sectores populares al calor de la conflictividad social reciente, en vistas de tensionar las brechas autonómicas y el traspaso de sus fronteras identitarias, que suelen ser repasadas, las más de las veces, orientadas hacia “una interpretación a-conflictiva de la política, vinculada a la preocupación por la gobernabilidad, la representación y los procesos de institucionalización” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 97). En esta ocasión nos proponemos acentuar la cuestión del conflicto político-territorial, como elemento relevante para ampliar las re-lecturas posibles de la problemática de las transformaciones políticas y su relación con los movimientos sociales rurales, al tiempo que recorreremos las propuestas pedagógico-políticas de estos últimos.

Palabras clave: Movimientos sociales; campesinado; educación; episteme; contrahegemonía.

Introducción

Estudio sobre los movimientos sociales

La problemática social y el deterioro de las condiciones de vida, que sobrevienen a la consolidación del capitalismo global, han dado lugar a un prolífico estudio sobre los fenómenos societales y el respectivo desarrollo de *teorías de acción colectiva* (Tarrow, 1997) o *nuevos paradigmas* en los que el campo de acción de los nuevos movimientos sociales remiten a espacios políticos *no institucionales*, no previstos por la democracia liberal ni el Estado de Bienestar (Offe, 1988, p.174), caracterizados por la emergencia de la protesta social callejera, manifestaciones, huelgas e instancias de participación social directa, o como dice Claus Offe marcados por *contenidos dominantes*, como el interés por el territorio-físico, el mundo de vida, el cuerpo, la salud, las identidades sexuales y culturales (p.177). En definitiva, el estudio de la movilización social adquiere, desde los años ´60 del siglo pasado en adelante, una impronta relevante en el cuerpo teórico de las ciencias sociales, dando lugar nuevas teorías acerca de la

sociedad civil (Gohn, 1997), incluso llegando a proponer al fenómeno de los movimientos sociales como un sector o subsistema de los social (Melucci, 1986).

La raigambre histórica del concepto de *movimientos sociales* tiene vínculos con la temprana expansión burguesa desde la Revolución Francesa hasta la escalada de participación obrero-burguesa de 1848, siendo luego de uso frecuente a la hora de estudiar al movimiento obrero en la fase del capitalismo industrial (Palumbo, 2014). Sin embargo, con el paso del tiempo, resulta cada vez más hegemónica la utilización de la categoría movimiento social para remitir explicaciones respecto de la conflictividad social latente desde mediados de los años 1960 en adelante. Particularmente en Europa se disemina, a partir de la visibilidad de manifestaciones pacifistas, ecologistas y feministas, entre otras, una cierta idea de traspaso histórico hacia un tipo de sociedad “pos-industrial” cuya característica destacable sería la evaporación del antagonismo clasista de épocas previas, o cierto requerimiento en la necesidad conceptualizar movimientos, antes que “clases” sociales (Touraine, 1991).

Pese al intento teórico de desmarcar movimiento y clase social, el debate político en las periferias de la ciencia occidental apunta hacia sujetos de resistencia que interpelan las categorías y las conceptualizaciones del conflicto socio-político. Decimos esto a cuento de que en las tradiciones de estudio de los movimientos sociales identificadas en el “individualismo metodológico”, tanto las que abordan la *protesta* y la *acción colectiva* (predominantemente norteamericanas), como las enroladas en la cuestión de la *identidad* (en su mayoría de origen europeo) hay una tendencia a una visión dicotómica y una cosificación estática de la realidad social, que sitúa a *viejos* frente a *nuevos* movimientos sociales (Galafassi, 2006, pp. 39-53).

En realidad los procesos sociales mirados desde *Nuestra America*, merecen una atención particular cuando se busca resituar el debate sobre las resistencias

sociales históricas; es decir, frente a la mirada fenoménica tradicional de las teorías que buscan conjugar individualismo metodológico y sistema social bajo las conceptualizaciones de “acción colectiva”, “movimiento social” o “nuevos movimientos sociales” (Galafassi, 2017, p.14), resulta recurrente la necesaria colocación del *antagonismo social* como elemento, sino estructurante al menos condicionante de las conflictividades en cualquier sociedad de clases.

De cualquier forma, el pretendido carácter novedoso en el análisis de los movimientos de acción colectiva, comprendido con cierta distinción –en algunos casos puntualmente como quiebre- respecto del recorrido histórico de la *clase obrera* por ejemplo, en tanto componente estructural de las sociedades capitalistas, resulta cuanto menos una arista a revisar y a la cual prestar la debida atención epistemológica y teórica. En términos de Guido Galafassi, apuntamos a que:

...las perspectivas que resaltan la clase en tanto construcción de relaciones subjetivas emergen más fuertemente en las últimas décadas con la intención justamente de contrarrestar el carácter determinativo de la clase en forma exclusiva por sobre los sujetos. Y es de interés esta tensión porque es aquella que me permitirá luego poder articularla en una noción de conflicto dialéctico que pueda dar una mejor cuenta de la complejidad de variantes que asume la conflictividad en una sociedad de clases (con el antagonismo como característica clave) y que se visibiliza más cabalmente en las últimas décadas, montada sobre una diversidad de contradicciones y en donde la dimensión cultural de consenso-coerción de construcción de identidad (conciencia) cobra una importancia fuerte y que en muchos casos van más allá de la primaria y fundamental contradicción presente entre el capital y el trabajo, sin que esto implique negarla, ignorarla o minimizarla. (Galafassi, 2017, p. 15-16)

Viejos movimientos en resistencia e historia reciente

La cuestión del fin de la política en las calles o la desaparición de las clases trabajadoras como sujeto histórico en las ciencias sociales y la perspectiva teórica de los años '80 (Iñigo Carrera, 2008) estuvo ligada al auge del análisis de los *nuevos movimientos sociales* como “protagonistas privilegiados” de la protesta



social contra el neoliberalismo. En cierta medida la clave de lectura social que buscaba escapar al determinismo economicista típico de años anteriores, había tendido a la idealización de la espontaneidad en la organización de la sociedad civil. *Nosotros partimos de la tesis de que los movimientos sociales del mundo rural, en particular el conjunto de organizaciones de base campesinas e indígenas en America Latina, constituyen fuertes experiencias de clase social devenidas en movilización política, articuladas en torno a proyectos políticos que prefiguran otros espacios y construyen saberes populares para la configuración de alternativas contrahegemónicas sólidas.*

Movimientos campesinos, proyectos educativos y contrahegemonía.

Retomamos la necesidad de avanzar por sobre la lectura dicotómica que contrapone la perspectiva de la *constitución subjetiva de los movimientos sociales* con las miradas que enfatizan los *condicionamientos económico-estructurales* (Algranatti, Seoane y Taddei, 2009, p.11) como elemento para descolonizar el pensamiento crítico y las ciencias sociales en America Latina. El análisis de los movimientos sociales en Nuestra America, debe implicar una doble ruptura epistemológica y política en relación a las escuelas de pensamiento tradicionales. En primer lugar, la noción de movimientos sociales en tanto sujetos educativos-políticos y espacios de construcción de una *episteme* que produce saberes alternativos y proyectos políticos contrahegemónicos (Barbosa, 2013, p.124), es para nosotros una característica central de los movimientos campesinos-indígenas en la ocupación del conflicto territorial concreto y en la resignificación de la problemática de la *explotación* como clases sociales oprimidas, en el actual sistema capitalista neoliberal.

El proceso de resistencia social y política latinoamericana -siguiendo a Pinheiro Barbosa (2013b)- propuesta por pueblos campesinos, indígenas, afrodescendientes, quilombolas y ribereños, como aquellos desplazados y

empobrecidos en las grandes ciudades, constituyen el reverso de las *secuelas* que ha dejado la *colonización iberoamericana*, como así también la agudización de las contradicciones y antagonismos sociales actuales. En tal sentido es, que al repensar América Latina, los sujetos sociales campesinos/indígenas organizados representan la emergencia de un mosaico de rebeldías que se expresan en *otras* semánticas y dispositivos de lucha ideológica. De manera tal que sus prácticas desafían la unilateralidad hegemónica de la colonialidad, al tiempo que exponen la continuidad histórica de una “profunda contradicción estructural subyacente al y propia del capital” (Barbosa, 2013b, p.24).

Las demandas articuladas que encarnan esos pueblos organizados en movimientos sociales expresan, contrariamente a lo que se suele asumir desde las “teorías de los nuevos movimientos sociales” a la que nos hemos referido, la centralidad de las clases sociales en contextos de dependencia². Es decir que, tanto las formas de resistencia como las alternativas pedagógico-políticas que los movimientos sociales campesinos-indígenas desarrollan en América Latina, resultan una forma de impugnación al modelo económico-político del capitalismo al tiempo que elaboran una crítica del tipo de relaciones ideológicas que atraviesan de múltiples maneras las modalidades de conciencia y voluntad de los sujetos; o dicho en los términos de Barbosa (2013b, p.24): “denuncian de par a par las múltiples formas de sojuzgar propias de un modelo político-económico que edificó su dominación mas allá del campo económico, haciendo raíces profundamente arraigadas a esquemas simbólicos-ideológicos que dan sostenimiento a la dominación vivida en nuestros días”.

² Retomamos aquí el enfoque de Nicolás Iñigo Carrera (2008, p85) “partimos de saber que es un país dependiente donde el capitalismo, medido por la extensión de las relaciones sociales que le son propias, está desarrollado. Esta caracterización general nos señala dos líneas de confrontación que están potencialmente siempre presentes: la que hace a la dimensión liberación nacional-dependencia (nación imperialismo) y la que hace a la dimensión liberación social-explotación (expropiados-propietarios de condiciones materiales de existencia)”

El caso del Movimiento Nacional Campesino Indígena

En los últimos años se ha dado en la región, tanto en el estudio de los movimientos sociales como en la práctica misma de las luchas populares, un cierto desplazamiento semántico desde la noción de movimiento social a la caracterización de *movimientos populares latinoamericanos* (Palumbo, 2016, p.224). Puntualmente en lo que se refiere a los procesos formativos de los movimientos, se han desarrollado distintas elaboraciones teóricas orgánicas a los procesos políticos en curso (Ouviña, 2015; Korol, 2007; Michi, 2010; Ceceña, 2008; Barbosa, 2016; Fernandes, 2005) entre las que se resalta la emergencia de una disputa epistémica llevada a cabo por los movimientos sociales-populares en la construcción de saberes y formas de educación popular alternativa.

Constatamos en sentido práctico que en el acontecer de las resistencias populares en América Latina, los proyectos políticos-educativos de los movimientos apuntan a poner en cuestión la pasividad hegemónica que la misma pedagogía tradicional le asigna bajo el imperio del capital. Dicho de otra forma, una vía de expresión del antagonismo social y la disputa de clases en la actual coyuntura regional, se materializa en las disputas pedagógico-políticas que aquí hemos enunciado:

Un mirar panorámico sobre el continente nos permite vislumbrar los indicios de un proyecto emancipador, vinculado a un papel político conferido a la Educación, manifiestos en: la trayectoria del Sector de Educación del MST; en la propuesta de creación de la Universidad del Sur; en la expresiva experiencia del Método de Alfabetización cubano, “Sí, Yo Puedo!”, sobre todo con los pueblos originarios; en las Escuelas Autónomas Rebeldes Zapatistas, entre otras propuestas que se han consolidado y avanzado gradualmente, testigos vivos de que el “paradigma emancipador para América Latina” tiene un pie en la Educación, camino de transformación cultural radical y necesaria a nuestro continente (Barbosa, 2009, p.6)



De estos procesos, resaltamos a continuación el desarrollo de las Escuelas Campesinas de Agroecología, en particular la praxis educativa de los movimientos que integran La Vía Campesina (LVC) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), consecuencia directa de las luchas de resistencia producto de la proletarización y el avance sobre los territorios campesinos-indígenas en América Latina. Brevemente nos detenemos en la lucha campesina de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra – MNCI/CLOC-Vía Campesina.

Recuperación histórica, saberes y educación campesina.

El proyecto de educación popular, encarado por las organizaciones de LVC, apunta a la recuperación de la memoria histórica de los territorios campesinos y la *praxis* del diálogo de saberes populares rurales con conocimientos teórico-políticos. Particularmente las Escuelas de Formación en Agroecológica y los Institutos Agroecológicos Latinoamericanos (IALAS) están coordinados en gran medida por mujeres que han encarnado la lucha por la tierra, la memoria y los cuerpos, como forma de reconstruir al sujeto histórico de la lucha campesina.

La propuesta de garantizar un proceso de formación rural desde el sur, como criterio práctico para “masificar la formación en Agroecología y multiplicar los líderes e intelectuales orgánicos de los movimientos sociales” a la vez que “consolidar la Agroecología como orientación para la producción de alimentos saludables, libres de agrotóxicos y transgénicos para conquistar la Soberanía Alimentaria” (La Vía Campesina, 2015), es una de las banderas de lucha contrahegemónica de la CLOC y todos los movimientos campesinos/indígenas que componen La Vía. En Jocolí, Lavalle -Mendoza-, la Escuela Campesina de Agroecología de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra-UST, desarrolla una experiencia pedagógico-política en esa clave.

La Escuela Campesina de Agroecología de la UST surge, como toda organización, por una necesidad: construir una escuela para incluir al sujeto campesino/indígena, la misma se ubica en la provincia de Mendoza. Si bien tiene su sede central en Lavalle, tiene anexos en toda la provincia. La metodología que busca recuperar los saberes territoriales y corporales de mujeres y hombres de nuestro campo, se plantea en los siguientes términos: un *Tiempo Escuela*, un *Tiempo Comunidad*, un *Tiempo de talleres* y un *Tiempo de Mística*. Todos estos, permiten comprender que la educación es un proceso formativo y organizativo contrapuesto a la invasión cultural que realiza el capital. Estos *Tiempos*, a su vez, son acompañados por estudiantes y profesores de la Universidad; siendo, en sentido estricto, una forma de educación en el *campo y para el campo articulada políticamente*.

La Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra asume un tipo de praxis educativa que pretende una relación dialéctica entre sujeto personal y sujeto colectivo, o entre autonomía y comunidad (Barbosa, 2013, p.135); *praxis* necesaria para la construcción de una forma de socialismo que consolide una revolución de las relaciones sociales, la soberanía alimentaria y la reforma agraria integral. La educación campesina expresa parte de esa concepción de esta manera:

Apropiándose de su lugar político en tanto *locus* de conformación de una episteme, construyen un léxico particular que demarca nuevos conceptos nacidos desde su lengua, cultura, saber y experiencia, que re-definen las formas de interpretación de la realidad social y de incidencia sobre ella. Asimismo, se re-dimensiona el lugar de inscripción de la investigación y de la construcción del conocimiento en tanto instrumentos de lucha y de transformación social, lo que implica reconocer a los movimientos sociales como sujetos educativo-políticos (Barbosa, 2013, p.139)

El proceso de disputa sociopolítica y cultural emprendido por la UST y LVC toda, implica un debate ideológico con raíces en el pensamiento pedagógico latinoamericano y en la tradición teórica crítica que dialoga, entre otros cuerpos

teóricos, con los marxismos latinoamericanos; por tales razones es que la concepción de un tipo de educación popular campesino-indígena, resulta un elemento de disputa en el ámbito económico-estructural como en lo ideológico-cultural.

Consideraciones finales

Así presentados, los movimientos sociales desde América Latina se estructuran en torno de una *disputa de sentidos* comunes (Gramsci, 1999) que representan una erosión a las formas de dominación del capital, pero llevadas a cabo por vía de la puesta en cuestión de sus elementos ideológico-políticos. En el caso de los movimientos sociales del mundo rural, entre los que el campesinado latinoamericano o los movimientos indígenas resaltan por sus luchas políticas, la cuestión de las propuestas educativo/políticas re-crean formas de articulación social y una *praxis* política disruptiva.

El largo periodo de resistencias anticoloniales en Nuestra America ha dejado huellas sobre el camino transitado por los pueblos latinoamericanos en las distintas formas de explotación y opresión histórica a la cual se nos ha sometido. Lo sucedido en la trama política de nuestro continente -desde el florecimiento de grupos de base en lucha, organizaciones indígenas, colectivos afrodescendientes y sobre todo comunidades campesinas-, dada la creciente conflictividad social y el consiguiente relato teórico de las mismas en los debates del pensamiento crítico latinoamericano, han rehabilitado un tópico prolífico en la academia norteamericana y europea, esto es: la cuestión de la acción colectiva de los sectores populares y sus nuevos movimientos sociales al calor de la conflictividad reciente, han dado lugar a múltiples interpretaciones, muchas de ellas con vistas a tensionar las brechas autonómicas y el traspaso de sus fronteras identitarias o, en

gran cantidad de casos, desde una mirada desprovista del anclaje de clases sociales y su consiguiente lucha histórica.

Es por ello que hemos indagado aquí la cuestión del conflicto político-territorial, como elemento relevante para ampliar las re-lecturas posibles de la problemática de las transformaciones políticas y su relación con los movimientos sociales rurales, al tiempo que recorremos las propuestas pedagógico-políticas de estos últimos, en tanto espacios que re-crean nuevas estrategias políticas y la (re)emergencia de *subjetividades colectivas* en lucha por el territorio, ancladas en la disputa de sentidos que la educación popular les propone como instancia de re-existencia al capitalismo global y las formas de colonialidad aun perennes.

Tal como hemos procurado la lectura general de los movimientos sociales del mundo rural a partir de sus estrategias pedagógicas, haciendo hincapié finalmente sobre las dinámicas de lucha social en Mendoza, Argentina; adherimos a la clave de lectura con la cual nos hemos aproximado a este cuerpo de experiencias teórico-políticas³

Toda La Vía Campesina ha asumido un camino de globalización de las esperanzas por otro mundo posible, un mundo no patriarcal, no colonial y no capitalista. El aporte de la UST dentro del MNCI en cuanto una forma de articulación de pedagogía popular, es una de las muchas dinámicas de contrahegemonía que se construyen desde nuestro sur global; es al mismo tiempo una búsqueda por recuperar saberes y formas culturales de vida alternativos a los

³ Hemos abordado este trabajo a partir del desarrollo teórico propuesto por la activista e intelectual brasilera Lia Pinheiro Barbosa, dado que en sus aportes al acervo de las luchas campesinas y las disputas político-educativas nuestroamericanas, entre otras cosas, articula el carácter epistémico de estas luchas por la construcción de un conocimiento decolonial que busca romper con la colonialidad del saber, la potencia de la resistencia latinoamericana, sus pedagogías emancipatorias y el dialogo con la perspectiva gramsciana de construcción de hegemonía popular desde abajo.

dominantes en tanto re-organización del trabajo rural y re-producción del campesinado como clase social.

Bibliografía

BARBOSA, Lia, P. (2016) Educación, resistencia y conocimiento en America Latina: por una teoría desde los movimientos sociales. En *De Raíz Diversa* vol. 3, núm. 6, julio-diciembre, pp. 45-79.

BARBOSA, Lia, P. (2015) Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, México.

BARBOSA, Lia, P. (2013) Los movimientos sociales como sujetos educativos-políticos. En M, Gomez Sollano y Z, Corenstein (Comps.) *Reconfiguración de lo educativo en America Latina. Experiencias pedagógicas alternativas*. México, Universidad Autónoma de México.

BARBOSA, Lia, P. (2013b) Educación, movimientos sociales y Estado en America Latina: Estudio analítico de las experiencias de resistencia contra-hegemónica en Brasil y México. Tesis para optar el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos. México, UNAM-Dirección General de Bibliotecas. Tesis Digitales. Recuperado el 15 de agosto de 2018, de <http://132.248.9.195/ptd2013/noviembre/0706520/0706520.pdf>

BARBOSA, Lia, P. (2009) Movimientos sociales, protesta social y educación. Vías de acciones contrahegemónicas para la construcción de la democracia latinoamericana. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. Recuperado el 30 de agosto de 2018, de: <http://cdsa.aacademica.org/000-062/1657.pdf>

CECEÑA, Ana E. (2008) *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

FERNÁNDES, Bernardo, M. (2005) Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribução teórica para uma leitura geográfica dos movimentos Sociais. En *Revista OSAL* N° 16, , Buenos Aires, CLACSO.

GALAFASSI, Guido. (2017) Conflictividad social, contradicción y complejidad: entre las clases y los movimientos sociales. En G. Galafassi y S. Puricelli

(Comps.), *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social*. Bs. As., Extramuros Ediciones, Theomai Libros y GEACH.

GALAFASSI, Guido. (2006) Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales. *Revista Theomai*, nº 14, segundo semestre, pp. 37-58.

GOHN, María da Glória (1997) *Teoria dos movimentos Sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo, Edições Loyola.

GRAMSCI, Antonio. (1999) *Antología*. México, Siglo XXI

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2008) Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente. En, M, López Maya; N, Iñigo Carrera y P, Calveriro (Comps.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Bs. As., CLACSO

KOROL, Claudia (2007) La formación política de los movimientos populares latinoamericanos En *Revista OSAL* Nº 22, Buenos Aires, CLACSO.

LA VÍA CAMPESINA (2015) *Agroecología Campesina por la Soberanía Alimentaria y la Madre Tierra. Experiencias de la Vía Campesina*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de: <https://viacampesina.org/es/agroecologia-campesina-para-la-soberania-alimentaria-y-la-madre-tierra-experiencias-de-la-via-campesina-ya-disponible/>

MELUCCI, Alberto (1986) Las teorías de los movimientos sociales. *Revista Estudios Políticos*, num. 4-1, Centro Estudios Políticos – FCPyS- UNAM; pp. 92-101

MICHI, Norma (2010) *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo.

MODONESI, Massimo e IGLESIAS, Monica. (2016) Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *De Raíz Diversa* vol. 3, núm. 5, enero-junio, pp. 95-124.

OFFE, Clauss (1988) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema.

- OUVIÑA, H (2015) Educación en movimiento y praxis prefigurativa. Una lectura gramsciana de los proyectos pedagógico-políticos impulsados por los movimientos populares latinoamericanos. En F, Hillert, H, Ouviaña, L, Rigal y D, Suárez (Eds) *Pedagogías críticas en América Latina: experiencias alternativas de educación popular*. Buenos Aires: Noveduc, pp. 99-148.
- PALUMBO, María, M. (2016) Educación en movimientos populares rurales: un estado del arte. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Vol. 18 No. 26: pp. 219-240.
- PALUMBO, María M. (2014) Un desplazamiento semántico, político y geográfico en la tradición de estudios sobre Movimientos Sociales: Aportes del concepto de movimiento popular. *Estudios* - N° 32 (Julio-Diciembre 2014) pp. 25-48
- SEOANE, José; TADDEI, Emilio y ALGRANATTI, Clara. (2009) *El concepto "movimiento social" a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana reciente*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México.
- TARROW, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, (Introducción, cap. 1 y 2).
- TOURAINÉ, Alan (1991) *Los Movimientos Sociales*. Almagesto, Buenos Aires.